

El Salón de Otoño de la Asociación de Pintores y Escultores

Sala 1

Esta sala, la primera que se encuentra a mano derecha, es una de las más flojas del certamen, y por ello me propongo ser muy rápido en la descripción y enumeración de sus obras.

Don Eugenio Blasco tiene un retrato al óleo y el Sr. Vicen y Vila un bodegón.

«Elocación», de R. Miranda, es una ilustración del cuplé «La estudiante pasa»; siguen a este cuadro los bodegones de doña Juana Belloso y D. Manuel Víctor, y un estudio de frutas de A. González.

«Tragedia social», del Sr. Porto-Royal, es un cuadro altamente pretencioso en su composición; los señores Dadin Bereny y Rubio Verrano exponen unos paisajes de caja de juguetes.

Malo y de muy escasa moralidad es el triptico taurino de doña Pura Vázquez de Vargas; en cambio, «Despertar nostálgico», aunque lleva un título ridiculo, encierra una pintura bastante apreciable.

Doña María Alicia Consolle, en su paisaje «El faro de Trepport» ofrece una estampita antigua y de escasa elegancia.

Después de un bodegón—abundant los bodegones en este Salón de Otoño—de D. Alberto Bonfort, y de un paisaje de D. Enrique Pozo, el autorretrato de D. José Herrero sugiere no pocas regocijantes consideraciones, pues en el cuadro se ve un señor que, presumiendo de pintar, tiene en una mano una paleta, absurda por lo atildada, por los colores que tiene y por otras muchas cosas más.

Parada y Santin, el ilustre anatómico, presenta dos cuadros «Por agua» y «El murguista». El prestigio del maestro hace innecesarios adjetivos y elogios.

Rafael Vela es el autor de una cabeza de estudio, y Victor Morelli, cuyo gran temperamento de artista es indiscutible, porque con idéntico entusiasmo que la pintura cultiva la música y las letras, trae a este Salón un retrato de militar del que sólo cabe hacer un reproche, y es el exceso de atildamiento que caracteriza al simpatísimos artista.

Y tras un paisaje de D. Carlos Palao se apena el visitante viendo lo que D. José Gárate ha hecho con el pobre D. Francisco Giner de los Ríos.

De Pesqueira hay un retrato, unas labradoras extremeñas, una niña con un cántaro y «Marujas», que con el retrato de doña Concepción Bascones y el de Martínez Otero, pasan sin pena ni gloria. Inofensivo es también el del Sr. Sánchez Granados.

Torre y Estefanía ha pintado «La moza del cántaro», y el Sr. Barrón y Olivares, con sus paisajes «Presa del Guadiana» y «Cabañales», representa un lamentable arte pictórico.

De Andreu Santemans hay un paisaje, y La Rocha firma un estudio de flores muy fino de color.

Don N. S. El Egarense está poco acertado con un «Bautizo», y López Serrano no convence con el paisaje. Aguirre trae un retrato de su madre.

Otro cuadro del Sr. Porto-Royal representa un señor innoble, en chamarreta, sucio, con pelos en el pecho, lavándose en una palangana donde flota un jabón salvavidas, y quejándose del sol, aunque parece estar en la caribona.

Doña Esperanza Cafizares es autora de un paisaje, y Gumucio fracasa con una pintura muy atildada y cursi, que titula «Granadina»; Santullano lleva a este Salón un paisaje y doña Paula Millán Alosete presenta fruta en sazón.

En el centro de la sala entristece el ánimo, por su escasa valía artística, una colosal figura del «Corazón de Jesús», de la que es autor D. Angel García Díaz.

Sala II

Es esta la sala de dibujos, y al entrar se encuentra el visitante con los envíos de los

Sres. Mezquita, Martínez, Ullastres y Diego y Yuste. Un poco extrañan los dibujos, con técnica de bordado, del Sr. Andueza Alfaro. Trajano expone «Mundo adelante», dibujo coloreado, y el Sr. Boaventura otro titulado «El fado portugués». Este artista lusitano tiene también otros envíos con tipos callejeros, que me parecen mejores que el anterior.

Hay unos cuadritos decorativos de Artigas, altamente simpáticos.

Máximo Ramos, de fuerte espíritu y gran intención, envía tres obras, siendo la titulada «Infantería» de lo mejor de la sala.

Pedraza Ortes triunfa con un «apanneau», en el que seis pruebas de grabado demuestran su maestría de dibujante y grabador.

Doña Paula Millán Alosete presenta un cuadro con dibujos a pluma.

Los dibujos de Luis Parada son muy elogiados.

Ibáñez acierta plenamente con su caricatura «Una española», y no convence—quizá por lo manoseado del asunto—con «El amor es ciego».

De Gofil Gallego hay un envío titulado «Burjasot», y Santullano recuerda demasiado a Goya con su dibujo «Los ex hombres».

Carlos Mingo, con un tablero conteniendo dos medallas, se acredita de grabador.

«La última venta» es el título de un grabado de Sánchez López, y Balmory acierta con un «apanneau», en el que se ven seis dibujos muy agradables.

A la sepia son los dibujos de Dabiso Pérez, y seis pruebas al aguafuerte el envío de doña Encarnación Velázquez, no pasando de mínimo el dibujo que firma Augusto Fernández.

Figueroa y Bernesillo acude á certamen con unos dibujos, y Alfonso Bendicho con un retrato al pastel.

Espina y Capó, el gran artista a quien se debe la organización y éxito de este Salón, demuestra con sus aguafuertes su insuperable maestría, su temperamento estético y el eterno afán de renovarse, que fue siempre su característica. ¡Bravo, maestro!

Eduardo Navarro, el poeta del aguafuerte, presenta unas obras que son un verdadero encanto por su técnica, por su belleza y por lo que hacen pensar.

González Noriega no pasa de inofensivo en sus apuntes de desuados a lápiz.

José Zamora, en sus cuatro dibujos coloreados, alardea de exquisita, buen gusto y refinada elegancia. Es el artista sutil y perverso de siempre.

Castro Gil interesa grandemente por su originalidad de aguafortista.

Pedrero expone unos apuntes de viaje. En el centro de la sala tiene Juan Cristóbal una escultura titulada «El hombre sin ojos», que, aunque me gusta, considero inferior a su otro envío, «La princesa de los ojos azules».

ANTONIO DE LEZAMA

Concurso de tablas policromadas

La Junta de Patronato formada para organizar y celebrar este concurso de Arte ha acordado, en sustitución de las anteriores facilidades a cuantos hayan de intervenir en él, ampliar hasta el día 1 de Noviembre próximo el plazo que se había concedido, tanto a los concursantes para la admisión de sus solicitudes, como a los que deseen inscribirse, para encargarse el busto o talla policromada que mejor les plazca, al artista que designe la suerte entre los que acudan al concurso.

La exposición de esas tallas o bustos tendrá lugar en el mes de Marzo y a ella acudirán con obras de ese género, fuera de concurso, los miembros de la escultura, que, naturalmente, patrocinan este llamamiento, entre otros, Blay, Benlliure, Izauria..., y figuran entre los que acudirán al concurso nombres bien prestigiosos, conocidos en este arte de la talla y la escultura, que en su aspecto de policromía ha sido olvidada en España.

Vamos a adelantar algunos nombres de las ilustres personas (ya pasa su número del medio centenar) que, en su altruista protección a los artistas, desean encargarse la ejecución de una o más obras.

La duquesa de San Carlos, camarera mayor de la reina; el marqués de Santa Cruz, presidente de honor de este concurso; las duquesas de Mandas, Medinaceli, Parent; marquesas de Aranda, Amboage, Aklama,

Aledo, Aulencia, Belví de Las Navas, Argüero, Heredia-Spínola; condesas del Vado, Gaitanes, etc., pues pasan de cincuenta los encargos, y algunas señoras y caballeros de los que forman el Patronato aún no devolvieron los talonarios que se les enviaron.

Los gobernadores civiles de las provincias recibieron circulares en profusión, para que hicieran llegar a conocimiento de todos la celebración de este concurso, organizado por personas de buena voluntad y amor al Arte, que puede sacar de la obscuridad artistas eminentes ignorados, oscurecidos por la falta de ambiente o de recursos, y que todo hace creer que la Exposición que se celebre sea una manifestación de Arte, tan simpática por el procedimiento empleado para ponerla de relieve y por el altruismo que la informa como patriótica en su intención de resucitar antiguas labores en que España alcanzó preferentísimo lugar.

La dimisión del Gobierno turco

Constantinopla, 20.—El sultán acaba de encargarse oficialmente a Teofik Bajá la constitución del nuevo Gabinete.

Accidentes automovilistas

Tres heridos graves

Oviedo, 20.—En las inmediaciones del pueblo de Llanes ha volcado el automóvil perteneciente a la matrícula de Bilbao, propiedad de D. Juan Cetil.

Como consecuencia del accidente, resultaron heridos graves el Sr. Cetil, D. Manuel Vivero, que lo acompañaba, y el «chauffeur».

El automóvil sufrió grandes desperfectos.

Una anciana gravemente herida

Pamplona, 20.—En la carretera de Francia, un automóvil perteneciente a un industrial de esta ciudad, se echó encima de una anciana que cruzaba la carretera. Para evitar el atropello, el «chauffeur» viró rápidamente, dando el coche a chocar con un poste.

Una señora, una señorita y tres niños que ocupaban el automóvil, fueron lanzados fuera del coche; pero sólo sufrieron lesiones leves.

El juego trasero del vehículo alcanzó a la anciana, causándole gravísimas contusiones.

El rápido Coruña-Vigo

Lugo, 20.—La Prensa publica la noticia de que seguirán circulando trenes rápidos mientras se combinan nuevos servicios. Con este motivo se recuerda la necesidad de atender la petición hecha por la Cámara de Comercio de Lugo, solicitando se restablezca el servicio rápido directo entre Coruña y Vigo, aunque fuese alterno, dada la enorme importancia que adquiere la explotación.

Asociación de Urología

V Congreso

Hoy jueves, a las cinco de la tarde, dará comienzo este Congreso en el Colegio de Médicos (Mayor, 1). Este día expondrá el doctor de Saud, de París, una ponencia sobre «Tratamiento de los traumatismos del aparato urinario».

Mañana viernes, a la misma hora, el doctor Alcina, de Cádiz, leerá una ponencia sobre «Trastornos inmediatos y lejanos a las nefrectomías».

Estos dos días, después de discutidas las ponencias, y el sábado, a las tres de la tarde, se tratará de las numerosas comunicaciones anunciadas y harán uso de la palabra los doctores Barragán, Seres, Molli, Compafi, Cifuentes, Miraved, Sánchez-Covias, Portillo, Fernández-Corredor, Pascual, Casilda, Oreja, Pérez Grande, Lozano, etc., etc.

La entrada será pública.

Por las mañanas, durante los días fijados, se celebrarán sesiones operatorias en el Hospital General, Hospital de la Princesa, Instituto Rubio, y Hospital de San Francisco (Cuatro Caminos).

Posterior a éstas, pero respondiendo al mismo criterio de ornamentación, era la casa rústica, o pérsica, suntuosamente decorada por dentro a la manera de Oriente. En ella establecióse luego una fondita o café, y aunque era la más moderna de las construcciones de esta índole que había en el Parque, es la única que ya no existe, habiendo desaparecido hace unos veinte años, después de haber sido uno de los lugares más frecuentemente elegidos para la celebración de banquetes políticos y literarios, sobre todo en la época de la Revolución.

Con el aspecto campesino y el aspecto oriental méstrase, sobre todo, el patético y caballeresco en la escuela de los románticos. Y ellos encontraron en el Retiro los temas de ritual para sus leyendas y poemas. Las ruinas de un templo gótico y un castillo medioeval. Las primeras, colocadas junto a la Montaña artificial, y junto a las cuales han sido colocados, hace unos años, otros restos auténticos. Los de una bella iglesia románica, traídos de Avila, colocados primero en el jardín del Museo Arqueológico y trasladados por fin a ese sitio del Retiro.

Carca del baño del elefante conservase el castillo romántico. Sus puertas y ventanas son un recuerdo ojalá, y flanqueándolo cuatro torreones almenados. Con un poco de ilusión los lectores de Walter Scott llegarían encantados ante sus muros entre el bosque. Un ligero estudio imaginativo bastaba para vivir toda suerte de leyendas en aquellos parques, tan bien dispuestos al efecto, aunque la instalación del telégrafo óptico sobre el castillo en cuestión, dio un aspecto sustrónico a la poética fortaleza.

Y he aquí que en plena época romántica, el 12 de Septiembre de 1837, aquella parte del Retiro tuvo una importancia histórica, y por algunos momentos pudo desearse que hubiese allí una fortaleza de verdad. Esas tapias del Retiro que miran a la cañada del Abroñigal tuvieron un valor militar como para justificar las aspilleras con que se abren de trecho en trecho esas débiles murallas. Aquel día, el ejército de D. Carlos, que había salido de Arganda, presentose por una parte a la vista de Madrid, ocupando el campo de Moratalá, presentando varias columnas, cuyo fin se ocultaba en el campo de Vallecas, y delante de las cuales un par de batallones, desplegados en guerrilla, tiroteaban desde las inmediaciones del arroyo.

Fue una tremenda fecha de angustia aquella en que el ejército carlista se presentó ante las tapias del Retiro. Sin embargo, y este es un misterio que quedó y sigue sin aclarar en la Historia, a pesar de que la capital se hallaba desguarnecida e indefensa, y no hubiese podido oponer resistencia seria, ello fue el caso que el ejército carlino se retiró, y si en tal ocasión no entró en Madrid fue realmente porque no quiso.

Y desde aquel apuro épico, las pobres tapias del Retiro han sido, hasta que el momento de la ciudad lleva por allí una renovación de vida, el lugar escogido para algunos desafíos, más o menos graves, y el sitio que se repartía con el Canal a perpetuidad de los suicidas. Ahora, transformada aquella parte del Parque de Madrid, cambiada hasta la tradicional Casa de Perras, obra también de Fernando VII, esos muros caducos esperan a su vez a muertos resignados.

PEDRO DE REPIDE

Entrega de una bandera

Jaca, 20.—Se verificó con gran solemnidad el acto de bendecir el prelado la bandera destinada al regimiento de Jaén, de guarnición en Barcelona. Actuó de madrina la

Diputación provincial, y asistió a la ceremonia un gentío enorme.

Al salir de la catedral la bandera le tributó honores una compañía del regimiento de Gravelinas destacada en Jaén. Un piquete llevado de Barcelona llevaba los banderines.

El coronel del regimiento de Jaén pronunció una vibrante alocución, y el desfile se realizó entre vítores y aplausos.

En la comitiva figuraban Comisiones de todos los Cuerpos y dependencias oficiales, la Diputación, bajo mazas; el gobernador, el obispo y jefes militares.

Notas militares

La Legión extranjera

Ya se ha publicado en el «Diario Oficial» la real orden completando la organización de la Legión extranjera.

Se han nombrado ordenanzas montados para el mando; se ha dotado a los jefes de motocicletas para que puedan hacer sus revistas de inspección o emplearlas con oficiales en misión de agentes de enlace con el alto mando. Se ha dotado a las compañías de Infantería con el número suficiente de mulos para la guerra de montaña.

Se destina al servicio de la Legión un camión automóvil, que facilitará el abastecimiento de este Cuerpo cuando pueda utilizar las carreteras y pistas.

Se han cambiado los carros de compañía de viveres y equipajes, que no dan resultado alguno en Marruecos, por volquetes de ancha llanta, que caminan por los pobres senderos.

También se asigna a cada compañía una cocina rodada de campaña, con lo cual se resolverá el problema de la comida caliente para la tropa.

El servicio médico se cubrirá con un médico por bandera y un comandante médico, que asumirá las funciones de inspector de los servicios sanitarios en paz, y será el encargado del puesto de curación y relevo de ambulancia en el combate, en donde los médicos de banderas atenderán a los puestos de socorro, y, por último, entre otros elementos que no citamos por no hacer prolija esta larga enumeración, las ametralladoras que se destinarán a la Legión extranjera serán del sistema Hotchkiss, de calibre reformado.

También en dicho «Diario Oficial» aparece una disposición por la que se expresa que pueden solicitar destino a dicho Cuerpo todos los jefes, oficiales, asimilados, obreros y contratados que lo deseen, tramitándose en lo sucesivo sus instancias sin el carácter de urgencia que se fijaba para la organización de la primera bandera.

En igual forma se previene que pueden seguir solicitando el ingreso en la Legión los soldados de todas las Armas y Cuerpos del Ejército que presten sus servicios actualmente en filas. Se han recibido hasta ahora más de doscientas instancias de individuos de tropa de distintas Armas.

Los soldados de cuota

Hoy se publicará una disposición ampliando hasta el 15 de Noviembre, improrrogablemente, el plazo de abono de los segundos y terceros que se han retrasado en el ingreso en la Hacienda, así como el derecho a mejorar de los beneficios de mil a dos mil.

Las maniobras

Ayer estuvo en Alcorcón y Móstoles el rey, para presenciar los ejercicios de las fuerzas de Artillería.

Mañana asistirá el príncipe de Asturias a las maniobras que se están celebrando en la Sierra de Guadarama, incorporado al regimiento del Rey, del que forma parte.

Con este motivo, irá a presenciárselas don Alfonso.

Mandos en la Armada

Han sido nombrados: comandante del «Giralda», el capitán de fragata D. Rafael Pérez Ojeda; segundo comandante del «Carlos V», el de igual empleo D. Alvaro Guilián, y tercer comandante del «Cataluña», el capitán de corbeta D. Manuel Ruiz de Añauri.

Fallecimiento

En esta corte ha fallecido el comandante de Artillería D. Antonio González Hontoria.

ROBERTON DE «LA LIBERTAD» 18

La familia Lionnet

(LA ABUELA)

Emilio Richebourg

La verdad.

—¿Qué nombre le pondremos?

—¿Por qué no el que hablamos escogido por el ángelito que hemos perdido?

—¿Sí, sí, Carlos... eso es... le llamaremos Carlos!

—¿Gabriela de Saulieu, vizcondesa de Méru?

—¿Ya había puesto fin a sus días? —¿Ya que habían adoptado a Lorenza-Emitia, hija ya Genoveva, se habían embarcado para ir a la inteligencia de que la desgraciada madre se había suicidado. A la hora que el barco que los conducía hacia la costera francesa perdía de vista la costa francesa, caían en una calle de Marsella a una joven desgraciada, de ojos espantados y de desordenado vestido lleno de polvo. No costó gran trabajo conocer que la pobre mujer estaba atacada de enajenación mental, y la condujeron a un asilo de locos... ¿Era Gabriela?

PRIMERA PARTE

LA FAMILIA LIONNET

I

El hotel de Saulieu, construido hace dos siglos, está situado en el extremo de ese antiguo barrio, uno de los más silenciosos de París, que se llamaba y se llama «Faubourg Saint-Germain». Aunque las viviendas aristocráticas son numerosas en la calle de Varennes, el hotel de Saulieu, cuyo aspecto tiene algo de sepulcral, se encuentra aislado entre su vasta y empedrada cochera y el jardín sembrado de seculares árboles. Aquel edificio está rodeado de altos muros, tras los cuales el timbre argentino de la campana de un convento llama a las reclusas para los diferentes ejercicios del día. El hotel de Saulieu despierta la idea de una vida monástica.

Sobre su fachada se ven todavía los restos de algunos bajorrelieves esculpidos por mano hábil, y en el interior algunos frescos pintados posteriormente por algún discípulo de Watteau o de Bouchez y recordando las costumbres livianas del reinado de Luis XV. Pero aquella vivienda, que en otros tiempos tuvo sus grandes días, días de placer, de alegría y felicidad, está entregada hoy al recogimiento más completo. La espaciosa puerta cochera, de caoba admirablemente esculpida, por la que los carruajes entraban en el patio para que las visitas se apearan en el primer escalón del vestíbulo del hotel, no se abría

desde hacía mucho tiempo. Se entraba y salía por una simple puerta de servicio, en la que había una especie de ventanillo por donde miraba el portero.

Desde muchos años antes, la marquesa María-Antonietta de Saulieu había completamente abandonado el castillo que por tanto tiempo había sido su vivienda favorita para vivir constantemente en París, en su antiguo hotel. Pero ¿cómo vivía? En el aislamiento, en el más profundo retiro. Separada del mundo de un modo absoluto, no hacía visitas y no recibía a ninguna de las personas que había conocido en la época en que solicitaban el honor de ser admitidas en sus recepciones y fiestas. No se daba a conocer en la sociedad mas que por sus obras de beneficencia, en las que empleaba una gran parte de sus enormes rentas. Las cuerdas, donde hubo en otro tiempo caballos de silla y tiro, estaban vacías, y en las cocheras no había un carruaje. Cuando la marquesa de Saulieu salía le buscaban uno de alquiler como a una modesta rentista. No tenía para su servicio, excepción hecha del portero, mas que cuatro viejos servidores, de una adhesión a toda prueba y de quienes era venerada.

El primero era Juan, ayuda de cámara que llenaba también las funciones de mayordomo; tenía sesenta años y llevaba más de cuarenta al servicio de la marquesa; había entrado en la casa de Saulieu algunos años antes de la muerte del marqués; muchas veces había tenido a Gabriela, de pequeña, en sus brazos. Cuando, más tarde, su señorita se había rebelado contra la autoridad materna, el buen Juan no había comprendido nada de aquello; mas cuando un día la marquesa le dijo: «Juan, ya no tengo hijas», se echó a llorar como un niño.

Después del fiel Juan iba la señorita Do-

rotea, la doncella; tenía cincuenta años y había veinticinco que estaba al lado de la marquesa, con quien compartía, sin dejar nunca escapar una queja, el aislamiento, la soledad y los dolores.

Los otros dos servidores de la señora de Saulieu, también viejos, eran la cocinera y un lacayo; éste ayudaba a Juan en su servicio y hacía los repagos de la marquesa.

Más de veintidós años han transcurrido desde el día en que la señora de Saulieu, implacable y terrible, maldiciendo el matrimonio de su hija, arrojó a la desgraciada Gabriela, que le imploraba perdón de rodillas, aquellas proféticas palabras: «Por cualquiera parte que vayáis os seguirá la desgracia.»

La marquesa de Saulieu tiene ahora sesenta y cinco años, y representa diez más. ¡Ah, la inflexible y altanera dama de otro tiempo está completamente cambiada! La encontramos vestida con un sencillísimo traje negro, sin adornos, que cala hasta el suelo en severos pliegues; la cabeza cubierta con una redcilla de crepé, como la usan en ciertas provincias las yudias que guardan eterno luto. La señora de Saulieu ofrece la imagen del dolor inexorable que rehusa toda clase de consuelos. El tiempo, al pasar, ha dejado en ella su dura huella. Sus cabellos tienen la blancura de la nieve, y su rostro, de una rigida delgadez, se asemeja al marfil. Su boca, contraída por un doloroso pliegue, ha perdido la costumbre de sonreír. Sólo sus ojos, donde, sin embargo, se ven constantemente huellas de lágrimas, han conservado su viveza. La expresión de la mirada es a la vez triste y bondadosa. Alguna vez se divisa un rayo de esperanza en su mirada, que parece abismarse en desconocidas profundidades. A primera vista se conoce que la marquesa ha sufrido mucho; pero se descubre también que

los sufrimientos no han engendrado en su espíritu ni orgullo ni mal humor. El día que penetramos en el interior del hotel de Saulieu, la marquesa estaba sentada ante su mesa de despacho y repasaba su correspondencia. Dorotea la ayudaba. La marquesa leyó atentamente varias cartas: una de ellas llamó particularmente su atención.

—Dorotea—le dijo—, vete a mandar que venga un coche; tomad dinero e id a la dirección que indica esta carta. Es una recomendación para una pobre joven. No tiene madre y su padre la ha abandonado.

—Señora marquesa, ¿estéis segura de que es digna de vuestro interés?

—¿Por qué he de pensar siempre mal? ¿No es la desgracia un título suficiente para quien, como yo, puede ayudarla?

—Indudablemente, señora marquesa; pero ¿os han engañado tantas veces!

—¿Qué importa! Si al hacer el bien se cuenta con el reconocimiento, la acción pierden en parte su mérito. Una palabra o un socorro que llega a la hora precisa, pueden salvar de la desesperación a un desgraciado, o protegerle contra las malas intenciones. ¡Ah, si en otro tiempo hubiera sido indulgente, como lo soy ahora, no me vería condenada a inútiles pesares ni estaría destronada mi corazón por crueles remordimientos!

La anciana respiró y sus ojos se fijaron en un precioso retrato de joven joven, adornado con ramas de jazmín recién cortadas. Dos lágrimas corrieron por sus abultadas y pálidas mejillas. Se abismaba en sus recuerdos, y Dorotea, con la vista en el suelo, respetaba las dolorosas meditaciones de su señora.

—¡Oh, Dios mío!...—murmuró la señora de Saulieu—. ¿Qué habrá sido de ella?